

LA CONDICIÓN ACTUAL DE LOS JÓVENES Y SUS NECESIDADES EDUCATIVAS

JUAN CARLOS QUIRARTE MÉNDEZ, SDB, *Director de la Presencia Salesiana en Cd. Juárez, Chihuahua. México*

“Oriol Vall, que se ocupa de los recién nacidos en un hospital de Barcelona, dice que el primer gesto humano es el abrazo. Después de salir al mundo, al principio de sus días, los bebés manotean, como buscando a alguien. Otros médicos, que se ocupan de los ya vividos, dicen que los viejos, al fin de sus días, mueren queriendo alzar los brazos. Y así es la cosa. Por muchas vueltas que le demos al asunto y por muchas palabras que le pongamos, así es la cosa. A eso, así de simple, se reduce todo; entre dos aleteos, sin más explicación, transcurre el viaje.”
Eduardo Galeano (feat en el album Multiviral, de Calle 13)

Preámbulo

Suele ser fácil hablar de los jóvenes, traerlos a donde vivimos sin salir de nuestro nido, y con ello domesticar eso de lo que hablamos. Pero pensar que hacer discursos sobre ellos es saber quiénes son y qué requieren, es una ilusión. Sería como tener esa visión del mundo circular donde el que describe se encuentra en el centro. Ya el mismo Papa Francisco lo decía: *“El mundo es un poliedro”*, y convendría muy bien mirar desde esos lados de la periferia para percibir que no todo suele ser equidistante y uniforme.

En cierta forma debemos evitar ser autoreferenciales cuando pretendemos hablar sobre los jóvenes y sus necesidades, saber despojarnos del rol absoluto de ser los únicos sujetos y prestar escucha abiertos a tan grande diversidad.

El título de esta ponencia expresa labores titánicas: (1) ***describir la condición actual de los jóvenes***; lo cual es una vana pretensión si se cree poder aprehender en conceptos la inmensidad de pluralidades sobre los modos de ser de la juventud. Incluso el término “juventud” es un concepto vacío, que sólo puede ser llenado cuando se data y contextualiza históricamente, así como también se debe comprender su situación relacional.¹

Y (2) en cuanto a intentar señalar ***sus necesidades educativas***; se puede entonces reconocer que no nos referimos a un grupo monolítico, homogéneo y estáticamente determinado. Más que hablar de “juventud” se ha de reconocer que existen “juventudes” y que, la mejor distinción de unas con otras no es tanto en sus apariencias o divergencias de sus formas cosméticas, sino que la distinción y el reconocimiento va

¹ Manuel Valenzuela.

en una línea más estructural, a saber: los que tienen accesos y alternativas, y los que carecen de ellas.

Metodología

Para realizar este trabajo elegí un método que parte de las voces de los propios jóvenes, principalmente de aquellas que surgen en medio de las arenas simbólicas y expresivas en que ellos se sienten cómodos. Recogiendo voces e impresiones de jóvenes de diversos países de iberoamérica, a través de redes sociales digitales, confronté sus percepciones a través de una plataforma común para establecer el diálogo, y esta plataforma fue la de las canciones de la banda de rap-fusión puertorriqueña llamada “Calle 13”.²

Ciertamente no se pretende decir que las letras y estilo de este grupo una a todas las juventudes, y mucho menos que represente la totalidad de los mismos. Pero interactuando con sus letras y composiciones es como se desarrolla – en este trabajo – un discurso en el que se muestran diversidades de facetas y representaciones de las juventudes desde las formas en que muchos de ellos se manifiestan. Es a través de este canal alternativo como se buscan presentar y representar lo que son y lo que necesitan en la sociedad que les toca vivir.

Es conveniente – como dice Néstor García Canclini – desplazar el eje de análisis a la heterogeneidad y la hibridación. “*Se gana poco estudiando el mundo desde identidades parciales* – dice el autor –, *ni desde las metrópolis ni desde las naciones periféricas o poscoloniales, ni desde las élites, ni desde los grupos subalternos, ni desde una disciplina aislada, ni desde el saber totalizado*”, así que lo conveniente es hablar desde las intersecciones.³

Aquí pretendo adoptar el punto de vista de los excluidos, pero entendiendo que sirve como etapa de “*descubrimiento*”, para que ello genere hipótesis o contrahipótesis que desafíen los saberes constituidos, para hacer visibles campos de lo real descuidados por el conocimiento hegemónico. Esto permitirá más que representar la voz de los silenciados, el entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros y, de esta manera, poder establecer un camino más posible de interacción y aprendizajes mutuos.

Desarrollo

Me he permitido importar el modelo en el que se basa Nestor García Canclini para estudiar la interculturalidad,⁴ a saber: tomar lo propio de la antropología (el

² Es un grupo de rap fusión, originario de Puerto Rico, compuesta por René Perez, Eduardo Cabra e Ileana Cabra. En un inicio se les ubicaba como grupo de reguetón, aunque pronto la Banda supo deslindarse de esa categoría y se caracterizó por estilos eclécticos y letras satíricas.

³ GARCÍA CANCLINI NÉSTOR. 2011, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

⁴ GARCÍA CANCLINI NÉSTOR. 2004, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Intercul-*

estudio de las diferencias), otro de la sociología (el estudio de las desigualdades) y otro de los estudios comunicacionales (el estudio de la conectividad), aplicándolo, en este caso para una aproximación con el vasto y complejo universo de la llamada “condición juvenil”.

1. Diferentes

Estamos en un mundo heterogéneo; la diversidad está por doquier; somos testigos cotidianos de la gran variedad de seres que poblamos este planeta: *“En el mundo hay gente bruta y astuta, hay vírgenes y prostitutas. Ricos, pobres, clase media, cosas bonitas y un par de tragedias”* (No hay nadie como tú. Calle 13)... nos gusta ser parte de esa diversidad y en los jóvenes se plasma, no en una, sino en muchas juventudes. Pero esa grande pluralidad nos acerca también a los semejantes, y se percibe esa búsqueda de lo peculiar de cada cual: *“Hay religiones, hay ateísmos, hay capitalismo y comunismo. Aunque nos parecemos no somos los mismos porque, porque... no hay nadie como tú”*.

Cuando se quiere acentuar las diferencias, entonces se preponderan los elementos de identidad, un empeño para fortificar lo que les une pero sobre todo lo que les distingue de los otros. Amartya Sen ⁵ enfatiza que el exacerbar una identidad de las múltiples que nos llegan a constituir a cada uno de nosotros, se corre el riesgo de ejercer violencia; es decir; por subrayar un elemento de identidad (ser hincha o fanático de un equipo de fútbol, por ejemplo) hace no percatarse de otras cosas comunes con aquellos que en ese momento le parecen “rivales” por ser simpatizantes de un equipo contrario, hasta llegar al extremo de ofenderse y agredirse sin darse cuenta de que con muchos de ellos podrían ser de otra misma identidad (nacionalismo, religión, amante de tal estilo de música, etc.).

Ser joven es un elemento de identidad, que marca diferencia con respecto de aquellos otros que no entran ya en esta categoría de juventud. Así como entre los mismos jóvenes existen muchos elementos de identidad. Estamos en un escenario que deja ver el gusto en los jóvenes por encontrarse con “los otros”, y esos otros son diferentes.

Ya no valen tanto hoy en día aquellas formas de definir las diferencias entre los jóvenes que hiciera clásicas Michel Maffesoli, y que se desprendió en las así llamadas “tribus urbanas” en las que se puede separar a los jóvenes por estilos de vestir, espacios de reapropiación y elementos de distinción; así se mencionan los góticos, los darks, los emos, los skaters, pandrosos, punk y muchos más. Todas estas diferencias entre jóvenes quedan eliminadas cuando nos encontramos con una división mucho más profunda y transversal. Así, desde el punto de vista estructural se puede afirmar que existen claramente **dos juventudes** en nuestro mundo:⁶

turalidad. Gedisa editorial. Barcelona.

⁵ AMARTYA SEN, *Identidad y violencia*,

⁶ Me baso aquí en la clasificación que hace Rossana Reguillo en un estudio sobre las juventudes en México, ubicando que se puede también establecer a nivel global.

- una precarizada, desconectada no sólo de lo que se denomina la sociedad red o sociedad de la información, sino desconectada o descalificada de las instituciones y sistemas de seguridad (educación, salud, trabajo, seguridad), y que están sobreviviendo apenas con lo mínimo;
- y la otra, una que está conectada, incorporada a los círculos e instituciones de seguridad, y en condiciones de elegir.

En la mayoría de las presencias salesianas en el mundo, la primera juventud es la mayoritaria, la segunda es la minoritaria, y esta diferenciación entre los jóvenes se traduce en *dos palabras clave*: **alternativas y acceso**.

La posibilidad de elegir, de optar o no optar, de organizar o no organizar, una ruta de proyecto de vida en la que sea posible - o no - acceder a los espacios, instituciones, sistemas que ofrezcan un mínimo de certezas para imaginar el futuro. Es lo que diferencia a unos jóvenes de los otros.

Si queremos saber con qué jóvenes estamos trabajando, observemos qué tipos de accesos tienen en la vida pública, y qué alternativas se les presentan para que puedan trazarse un futuro o proyecto de vida.

Hasta ahora he señalado algunos rasgos de cómo la sociedad define a este importante sector denominado juvenil. Aquí buscamos comprender cómo asumen muchos jóvenes estos mismos discursos. Y con esa “*desapropiación del yo*”⁷ que es la subjetividad juvenil en continua tensión por constituirse, la inestabilidad del contexto arranca a los jóvenes de la certeza de que su “yo” hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que los lleva brincando hacia adelante: ellos y ellas son definidos por la “situación”, lo que genera pérdida de control sobre el curso de vida y provoca modos de vida atrapados por la contingencia. “*No tengo todo calculado, ni mi vida resuelta. Sólo tengo una sonrisa y espero una de vuelta*” (*La vuelta al mundo*. Calle 13).

Revisando la experiencia cotidiana puede percibirse en muchos jóvenes esa sensación de ser culpables de algo inaprensible, una visión trágica y predestinada de la propia vida. Y el sueño ilusorio de romper con ese estado enajenante que reza así: “*Me escapé de la rutina para pilotear mi viaje, porque el cubo en el que vivía se convirtió en paisaje. Yo era un objeto esperando a ser ceniza, un día decidí hacerle caso a la brisa*” (*La vuelta al mundo*. Calle 13).

Muchas de las veces, al reproducir el discurso que se da sobre ellos se les hace pensar que son los responsables únicos de su situación. Razón por la cual los cambios los quieren ver más en ellos mismos que en las estructuras sociales en donde están: “*Si quieres cambio verdadero pues, camina distinto*” (*La vuelta al mundo*. Calle 13).

De ahí que el gran desafío para una inmensa mayoría de los jóvenes consiste en “reapropiarse”, en “reinscribir” su biografía en contextos de mayor estabilidad, con (mínimas) certezas de lugar, lealtades, solidaridades, garantías y, especialmente, reconocimiento. Tenemos pues, unas auto-percepciones de no ser reconocidos, de quedar fuera, de estar inadecuados.

⁷ Cf. ROSANNA REGUILLO, *op.cit.*

1.1. *Diferentes pero integrados*

“Soy las ganas de vivir, las ganas de cruzar, las ganas de conocer lo que hay después del mar” (*La vuelta al mundo*). Si bien no todos los jóvenes son conscientes de su distinción, de esas enormes diferencias estructurales que existen entre ellos (los que tienen y los que no tienen accesos y alternativas), así como sus diferencias con el resto de la sociedad que les mira como “otros”. Podemos ver en ese esfuerzo de “reapropiarse” en su identidad un empeño continuo por lograr estabilidad en su auto-percepción. De ahí que la diferencia no sea sólo eje de exclusión sino también se convierte en posibilidad de encuentro.

Así como el grupo Calle 13, que se puede catalogar como rapero, no ha visto límites sino oportunidades el cruzar umbrales de géneros y experimenta fusiones con grupos tradicionales nortños, indígenas, con trovadores, con grandes artistas de salsa y grupos alternativos, inclusive con orquestas de música clásica, así podemos ver esa tendencia y facilidad de “fusiones” en las juventudes. Así como se buscaba en la música la armonía y simétrica de sus ritmos, ahora se valora mucho la vitalidad y lo híbrido, como un deseo de mostrar que es posible unir y vincular los diferentes porque existen más cosas comunes que aquellas que separan.

*Tú eres clase alta, Yo clase baja;
Tú vistes de seda y Yo de paja.
Nos complementamos como novios
Tú tomas agua destilada, Yo agua con microbios;
Tú la vida es fácil y Yo me fajo;
Tú sudas perfume, Yo sudo trabajo.
Tú tienes chofer, Yo camino a pata;
Tú comes filete, Yo carne de lata (El baile de los pobres. Calle 13).*

Pero es precisamente en las situaciones más complicadas cuando los ejes de unidad en las diferencias se hacen más vitales, afloran esos elementos de reconstrucción y reapropiación de identidades y se manifiestan en forma de resistencia.

Desde Argentina Tomás dice, respecto a “Calle 13”: “*Me gusta el ritmo de la música y las denuncias que hace a nivel social. Mi canción favorita es La Perla. Me recuerda que desde lo humilde, desde lo pequeño también se pueden hacer grandes cosas y que también eso existe, que no necesariamente el ser popular, famoso o tener dinero o estar bien visto según la sociedad actual, es lo que vale y a lo que hay que llegar. Me identifica la frase ‘No me falta nada’. Le pediría - a esta banda - que escriba sobre la indiferencia a los marginados, a los que menos oportunidades tienen y a aquellos que nadie ve y que son los últimos, los excluidos’.*”

Los jóvenes son capaces de tomar las causas de otros como propias, sintiéndose parte de ese grupo, unido y sólido siendo la diversidad parte de esa identidad:

*Soy el desarrollo en carne viva,
un discurso político sin saliva.
Las caras más bonitas que he conocido,*

*soy la fotografía de un desaparecido.
Soy la sangre dentro de tus venas,
soy un pedazo de tierra que vale la pena.
soy una canasta con frijoles ,
soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles (Latinoamérica. Calle 13).*

Y se exacerba aún más cuando esa identidad colectiva se coloca frente a otras identidades corporativas e institucionales:

*“El Estado nos teme por que al mismo tiempo
somos 132 y 15m,
si la prensa no habla nosotros damos los detalles
pintando las paredes con aerosol en las calles
levanto mi pancarta y la difundo
con solo una persona que la lea
ya empieza a cambiar el mundo...
crece la ola crece la espuma
cuando cada vez mas gente se suma” (Multiviral, Calle 13).*

Por eso, como dice Cata, desde Medellín, Colombia: “Quizá a muchos no les guste lo que expresamos pero es lo que se siente desde las trincheras de la marginación. Y muchas veces esos instantes de gritar y señalar lo que queremos nos da fuerza para continuar”.

*Tengo tu antídoto
(Pa'l que no tiene identidad)
Somos idénticos
(Pa'l que llego sin avisar)
Tengo tu antídoto
Para los que ya no están,
Para los que están,
Y los que vienen (Pal Norte. Calle 13).*

Así, cuando se intenta reprimir sus identidades se puede ver, aun en esa gran diversidad, el reforzamiento y la integración en sus diferencias, por medio de la resistencia.

2. Desiguales

Podemos señalar que hay distintos tipos de capitales a los que los jóvenes contemporáneos pueden acceder, poseer, usar, o bien, aquellos de los que se ven privados o marginados. Y estamos en una “descapitalización” que afecta a un gran número de jóvenes de nuestros continentes por las condiciones estructurales vigentes.

Esa crisis acentuada desde hace décadas en muchos países de América latina se ha venido traduciendo – para los jóvenes – en condiciones precarias y en una espiral de descapitalizaciones, de acumulación de desventajas (materiales y simbólicas), de

negociaciones al límite con lo que la sociedad sigue estableciendo como parámetro de una vida socialmente “exitosa”.

Esto son los tipos de capitales de los que se ven limitados o privados una inmensa mayoría de los jóvenes contemporáneos:⁸

- el capital cognitivo-escolar y de destrezas;
- el capital social;
- el capital político.

La descapitalización acelerada en el ámbito juvenil se ve manifiesta con la dificultad de convertir la posición social en reconocimiento; la descalificación y la estigmatización a las que se ven sometidos los jóvenes, particularmente cuando se les sigue considerando como sujetos de tutela y no como sujetos políticos, les hacen perder capital.

El rostro menos visible pero más dramático de la descapitalización política está representada por la tendencia a cargar en los jóvenes la total responsabilidad de su situación. Una lógica que tiende a “culparlos” de la precariedad de sus propias vidas, lo que lleva como consecuencia un sentimiento de inadecuación social, política y laboral.

*Y es que en mi país nada ha cambiado,
el rico se hizo más rico y el pobre sigue fregado,
por eso nos venimos de ilegales,
aguantando insultos y tratos de animales.*

*Usted cree que yo quería dejar a mi gente
¿Usted cree que yo quería ser un hijo ausente?
mire residente:*

*Mi pueblo también reza,
para que ya el país deje de andar de cabeza.*

(...)

*La vida de ilegal es vivir en el infierno,
pero yo me vine al norte por culpa del gobierno (Pal Norte. Calle 13).*

2.1. Desiguales pero participativos

Muchos jóvenes llegan a saberse no sólo objetos de consumo y por tanto seres pasivos que viven a expensas de los condicionamientos externos; hay mucho que desde sus escenarios y con las herramientas al alcance buscan corregir las desigualdades y se saben y sienten protagónicos del mismo... “*si quieres cambio verdadero pues..., camina distinto*”.

La condición juvenil actual es también eso, un fuerte deseo de participar, de sentirse útil e importante para que la sociedad sea mejor. Que desde esa trinchera

⁸ Basado en Rosanna Reguillo.

espacial donde se vive se es posible hacer grandes cosas, que siendo muchos y unidos, es posible cambiar.

*Cuando más te confías las hormigas
te engañan, atacan en equipo como las pirañas,
aunque sean pequeñas - gracias ala unión -
todas juntas se convierten en camión (El hormiguero. Calle 13).*

Se percibe una acentuada tendencia en los sectores juveniles a encontrar simpatía por diversas causas sociales y búsqueda de participar en ellas, y de manera más especial en aquellas que requieran y exijan resistencia. Es como en los deportes, en los que vez por vez se va manifestando una insaciable muestra de desafiarse a sí mismo a través de los deportes extremos, cada día más demandantes e intrépidos.

En los movimientos sociales y en tantos colectivos juveniles cuya razón tienen la resistencia, esta se fortalece mientras la fuerza hegemónica incrementa su poder sobre ella.

Los modos de participar – en la resistencia – suelen ser muy especiales por lo que a la condición juvenil respecta. Y es que, como lo señala James Scott,⁹ es en la sutileza donde se ven muchos de los modos de resistir a la dominación, a la hegemonía imperante, y en esa los jóvenes suelen marcar tendencia. La mayoría de las veces no es frontal, pero si con otros modos se hace combate y confrontación, desde las múltiples formas de burla (como los memes en internet) hasta las parodias y el sarcasmo.

Otra forma de resistir es con el “aguante”, tan impulsado sobre todo por la fuerza que da la colectividad, y la adrenalina misma que ocasiona ese espíritu estoicista de desafiarse a uno mismo. Llega el joven a sentirse tan orgulloso de su capacidad de resistir con el aguante, de no ser doblegado ni quebrado que es capaz hasta de brindar por ello...

*Nacimos para aguantar lo que el cuerpo sostiene
aguantamos lo que vino y aguantamos lo que viene.
Aguantamos aunque tengamos los segundos contados,
nuestro cuerpo aguanta hasta quince minutos ahorcado.
Aguantamos latigazos, que nos corten los dos brazos,
fracturas en cualquier hueso, tres semanas con un yeso.*

*Aguantamos todo el tiempo las ganas de ir al baño
pa' ver el Cometa Halley hay que aguantar setenta años.
Aguantamos la escuela, la facultad, el instituto;
a la hora de cenar, nos aguantamos los eructos.
(...)
por lo que fue y por lo que pudo ser
por lo que hay, por lo que puede faltar
por lo que venga y por este instante*

⁹ El arte de la dominación y resistencia.

levanta el vaso y a brindar por el aguante!
¡A brindar por el aguante! (El aguante. Calle 13)

No es superficial que en la canción se mezcle como si fuese lo mismo “aguantar” cuestiones dadas por la condición vital (respirar, defecar...), al mismo nivel de “aguantar” cuestiones dadas por la desigualdad social (opresión, discriminación), colocando todas las situaciones en un mismo plano.

Cuando los jóvenes logran distinguir y vivir esa fase de extrañamiento – para dejar de ver situaciones de desigualdad como elementos de un paisaje – entonces su resistencia tiene sentido porque existen momentos en que también se puede y debe apostar por la intolerancia.¹⁰

3. Desconectados

Infelizmente tenemos la constatación de que los lugares donde se escasea de oportunidades y alternativas para los adolescentes y jóvenes, se tiene un caldo de cultivo muy propicio para que las estructuras del narcotráfico comiencen un trabajo tan callado y eficaz en el reclutamiento de un ejército de adolescentes y jóvenes desencantados, empobrecidos y en búsqueda de reconocimiento. En 70% de los casos vinculados con la delincuencia organizada, que acceden a la visibilidad pública, hay participación de jóvenes menores de 25 años, y el 49% de estos casos son jóvenes cuyos cuerpos y “cabezas” han aparecido como mensajes del poder acumulado por tales grupos como han sido historias recientes en algunos países de Latinoamérica.

Se afirma al respecto - al menos en México - que los nuevos sicarios son jóvenes entre los 15 y 20 años, y los cárteles de la droga han aprovechado la falta de valores e integración familiar para nutrir sus filas delictivas. Estos jóvenes ingresan como victimarios a la órbita del narcotráfico pero también como víctimas.

De ahí que es equívoco señalar que los jóvenes se “afilien” a las actividades del narcotráfico por “*la falta de valores y la desintegración familiar*”; eso es una lectura moralizante y psicologista que resulta simplista y miope porque niega, elude o invisibiliza, las condiciones estructurales en las que muchos jóvenes intentan armar y constituir sus biografías – dice con firmeza Reguillo –.

Es preciso, para una visión más objetiva, considerar esa dificultad de acceso al mercado formal del trabajo por parte de la juventud, que busca oportunidades de empleo para contar con un ingreso propio. El problema más fuerte en este sentido lo enfrentan los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque la escuela ya no los atiende y el mercado laboral tampoco los integra. Doblemente desafiados.

De ahí lo injusto de generalizar – como suele hacerse en muchos casos – el señalamiento a muchos adolescentes y jóvenes de “*ni nis*” (ni estudian ni trabajan), casi a la par de flojos, indiferentes, apáticos. Cuando muchos de ellos no están ni tienen las condiciones para acceder a esos espacios (escuela, empresa), o sus posibilidades de

¹⁰ ZIZEK, *A favor de la intolerancia*.

optar están reducidas a veces ni al mínimo. Por eso es peligroso asumir que hay una relación directa entre pobreza y delincuencia, o entre exclusión y violencia juvenil.

Muchos jóvenes, a través de gran diversidad de prácticas, buscan no sólo un sentido en la vida sino, principalmente, una mínima noción de pertenencia y lealtad, entre aquellos que se sienten o autoperceben desposeídos, o bien, de acuerdo con nuestra discusión, “desapropiados” de una noción de lugar y de futuro.

Mas, sin embargo, como señala García Canlini, ni todos los jóvenes encuentran la posibilidad de ser incluidos ni todos desean ser incluidos, al menos al modo en como el Estado pretende “incluirlos”. Algunos son incluidos o buscan serlo, muchos más son incluidos parcialmente y en otras zonas expulsados, y un vasto conglomerado explora formas no tradicionales de pertenencia e interconexión.

Muchos sectores excluidos de jóvenes eligen no luchar por la inclusión; prefieren buscar modos alternativos de sociabilidad, conectividad y satisfacción de sus necesidades.

Y es que no hace mucho que se instaló la concepción de inclusión como concepción de sentido común; esto es, como lo bueno, aquello a lo cual se debe aspirar, y la exclusión como lo reprobable. Pero no siempre se buscó la inclusión en las políticas, ni es que predomine ese tipo de propuestas. En ciertos casos puede hablarse de un deseo radical de diferencia. En otros, se trata de indiferencia escéptica hacia lo que pueden ofrecerle las formas de inserción previstas por el orden hegemónico.

Estas son algunas instancias claves que están operando hoy como espacios para la “reinscripción” o “reapropiación” de las juventudes:

- las estructuras del crimen organizado o narcotráfico;
- la diversidad de ofertas y ofertadores de sentido;
- el mercado a través de sus ofertas de identidad.

3.1. Desconectados pero vinculados

Estas tres instancias – arriba señaladas – están conectados con tres cuestiones o dimensiones que resultan básicas para el análisis de la situación de la condición juvenil en situación precaria y que buscan conectarse:

- la cuestión de membresía o pertenencia;
- el papel de las creencias y la búsqueda de sentido;
- la relevancia del consumo como factor constituyente de sus identidades.

Cuando las estructuras sociales no facilitan la conectividad, emerge el sentido alternativo de conectarse, como una cuestión inherente en la condición juvenil. Esos tres dimensiones muestran precisamente esa realidad.

En los adolescentes y jóvenes puede percibirse esa intención de saberse parte de una colectividad, de asociarse con otros con los cuales se sienta “un alguien” y un “miembro de”..., por lo que entre ese grande flujo de identidades de las que señalaba – a propósito de Amartya Sen – es posible encontrar afinidades o bien asumir unas para sentirse e integrarse con los otros.

“El fresa” es un adolescente de los barrios populares de Ciudad Juárez, México, que

parecía predestinado a quedar desconectado, perdió a su padre, quien fue acribillado en una emboscada y pertenecía a grupos de tráfico de drogas. Tuvo la alternativa de encontrar un elemento de pertenencia a través de jóvenes de una Organización de la Sociedad Civil, con quienes tuvo la posibilidad de recuperar el sentido de la vida, y respaldado por sus creencias dio salida al espiral que le podía conducir a seguir las filas de la violencia. Apoyado en el consumo musical del rap halló la forma de canalizar y en la composición de rap que llevaba en compañía de la organización, externó su elemento de salvación...: “el perdón es mi mejor venganza”, repetía en su refrán.

Tzvetan Todorov hace una tipología de los modos en que se suele dar una relación-vinculación-asimétrica en relación con esos “otros” con los que se ha encontrado. Es lo que se le llama alteridad o el encuentro con “el otro”.

Es importante comenzar señalando que “*Yo es otro*”. Pero los otros también son “*yo*”. Se puede concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro – con mayúscula –, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos. Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los “normales”; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según los casos, cercana o lejana. Se puede pues hablar del otro como un cercano, o bien como el lejano.

La relación con el otro no se constituye en una sola dimensión. Para dar cuenta de las diferencias existentes en la realidad, hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se pueden situar la problemática de la alteridad.

- Primero hay un juicio de valor (plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero; o bien, como se prefiere decir en esa época, es mi igual o es inferior a mí.
- En segundo lugar está la acción de acercamiento o alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad o la indiferencia.
- En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (este sería un plano epistémico): evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados.

Claro que existen relaciones y afinidades entre estos tres planos. El conocimiento no implica el amor, ni a la inversa; y ninguno de los dos implica por la identificación del otro, ni es implicado por ella. Conquistar, amar y conocer son comportamientos autónomos y, en cierta forma, elementales.

Conclusiones

Es realmente importante ponerse en la disponibilidad de escucha desde los diversos ángulos del poliedro. Por tanto, vale la pena evitar ser autoreferencial para

responder a las necesidades educativas de los jóvenes partiendo desde sus propias situaciones.

Si bien este trabajo lleva una acentuación tomando las voces desde la periferia, quiero concluir subrayando lo valioso de enfocarse en las interacciones. Ese es el lugar donde realmente vale la pena situarse, y desde ese “lugar” es que aterrizo el análisis desde los siguientes puntos:

- Por ser diferentes, educar (suscitar) para la integración, ya que existe en ellos una disposición al encuentro y a la aceptación, y que a pesar de realizar elementos de uniformidad, hay esa conciencia de aceptar los mínimos comunes para todos; eso lo encontramos en situaciones que destacan su sed de espiritualidad por encima de cualquier otra religión o afiliación.
- Por ser desiguales, educar (fomentar) para su participación, ya que existe en ellos un serio compromiso por los demás, particularmente al ser sensibles de sus necesidades, injusticias y estigmatizaciones.
- Por estar desconectados, educar (facilitar) su vinculación, ya que existe en ellos un firme deseo de comunión, sobre todo por sus necesidades de reconocimiento y manifestación de afecto y pertenencia.

Resulta casi imperativo, dada la condición juvenil actual, educar para la diversidad; por tanto, educar al reconocimiento, que es más que educar al fortalecimiento de la identidad juvenil. Reconocimiento es un movimiento de salida, mientras que identidad lleva inherente el repliegue sobre sí mismo.

Quienes compartimos el carisma salesiano deberíamos comprender como patio físico y simbólico esos “lugares de intersección”, y desde ahí desenvolver nuestro rol educativo para la integración, el compromiso y la conectividad de los jóvenes en una realidad que suele acentuar las diferencias, las desigualdades y desconexiones.

La intervención educativa, vivida positivamente, nos haría tener más conciencia de esos modos comunes en que solemos desenvolvernos ante los otros, De ahí que:

- con lo axiológico... sensibilizamos las diferencias: reconocer lo bueno y valioso del otro así como la riqueza o bien esas pobreza contrastadas con la propia vivencia;
- con lo praxiológico... sensibilizamos las desigualdades: de tal modo que se busquen juntos los modos de corregir las distancias; aquí juega un rol muy importante el educador como un atrayente, pues su testimonio y fuerza irradia para adquirir el coraje de sumarse por las causas justas, aunque impliquen heroísmo;
- con lo epistémico... buscamos acercarnos y conectarnos: pues es desplazarse al espacio de las intersecciones nos damos la posibilidad de cruzar las narrativas y descubrir también cómo ellos educan; tal es el caso de los “trendys”, esos jóvenes que marcan tendencias (sea de opinión o de imaginarios) particularmente a través de los medios digitales.

Hace falta ese coraje para poder educar en el tiempo contemporáneo, coraje de dejar el centro y buscar el patio de la intersección, coraje para resignificar y rediseñar

nuestra forma de educar en la compleja trama de la interculturalidad contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- Almada Mileres María Teresa y Miguel Eduardo Cortés Vázquez. 2013, *Jóvenes: ¿violencia o convivencia?* UACJ.
- Cruz Piñeiro Rodolfo y Cirila Quintero (compiladores). 2011. *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*. Colef. Canclini Néstor. 2004, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Gedisa editorial. Barcelona.
- García Canclini Néstor. 2011, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Monárrez Fragoso Julia E., Luis E. Cervera, César M. Fuentes y Rodolfo Rubio (coordinadores). 2010, *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*. Colef.
- Ojeda de la Peña y Ma. Eugenia Zavala-Cosío (coord). 2011, *Jóvenes fronterizos/border youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*. Colef.
- Reguillo Rosanna (coordinadora), *Los jóvenes en México. 2010*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Scott James. 2007, *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México D.F.
- Sen Amartya. 2007, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz editores. Buenos Aires.
- Solange Lefebvre y Luiz Carlos Susin (eds.), 2008 *Revista Internacional de teología Concilium* 328. *La emigración en un mundo globalizado. Pistas desde la teología católica*. Ed. Verbo Divino.
- Valenzuela Arce Manuel. 2012, *Sed de Mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. Colef.
- Valenzuela Arce Manuel, Alfredo Nateras y Rossana Reguillo Cruz (coordinadores) 2013, *Las Maras. Identidades juveniles al límite*. Colef-UAM.
- Córdova Ana y Carlos A. De la Parra (coordinadores). 2012, *El muro fronterizo entre México y Estados Unidos. Espacios, instrumentos y actores para un diálogo constructivo*. Colef.
- Zizek Slavoj. 2008, *En defensa de la intolerancia*. Ediciones Aequitur. Madrid.